

“Sobre el dolor, la perdida y por qué no, sobre el amor.”



Capítulo 1

¿Cómo comenzar a contar la historia que dejó huella en toda tu existencia? Quizá con la firme convicción de estar agradecido con la persona que logro dejar esa marca y sobre todo el agradecimiento de que pudiste vivir algo tan intenso que no sabes ni como carajo llegaste a sentirte devastado de un momento a otro.

La intensidad con la que se vive un amor no depende en lo absoluto del tiempo que llevas de conocer a esa persona, sino de la persona en sí misma. Muchos dicen que el amor pasa por muchas fases, la luna de miel donde el ser humano que tienes frente a ti es perfecto, la siguiente etapa es donde comienzas a notar los defectos y a ultima y determinante es donde decides si de verdad estas o no enamorado.

Pero, como siempre 'pero' la palabra de cuatro letras más perra de todas, la que destruye amores, ilusiones, sueños y deseos; pero... ¿Qué sucede cuando es tan intenso que se carbura y combustiona a la velocidad de la luz? O tal vez solo tal vez es que los escritores vivimos en un mundo tan cómodo en nuestras mentes que sentimos todo lo humano y tangible como algo tan poderoso y arrollador que es la intensidad en su estado más puro, llegando a ser devastador.

Hay algo más en esta ecuación tan torcida, la conexión, esa cosa mágica que todo el mundo por lo menos una vez en su existencia desea sentir y merece sentir. Es la máxima compenetración que puede existir, la cosa más inexplicable que encontrarás en la vida, el poder decir que sientes como si conocieras a esa persona de toda la vida como si fueran una sola mente con ideas tan parecidas o incluso iguales que a veces da miedo.

Y, por último, la química, la parte arrolladora del amor porque esta se encarga particularmente de hacerte saber que tan bien o mal te sientes a lado de una persona, y que junto con la conexión te obliga a pensar en todo lo que sientes muchas veces con solo saber que estas cerca de alguien, aunque estén separados, pero existan en el mismo plano.

Es la ecuación más jodida del mundo, donde no siempre hallarás lo que buscas, pero la mayor parte de las veces te cambia, te llena, te satisface y por qué no te consume y te destruye; de ahí que la perdida y el dolor sean parte de la cosa más maravillosa y peligrosa: EL AMOR.

Capítulo 2

Incluso en este punto pasado el tiempo no sé cómo comenzó todo, no sé qué me llevo al éxtasis que me sumergió en un torbellino de situaciones, emociones y personas. El haber podido conocer a alguien que me convirtió en una persona más dura y fría además de calculadora me hace replantearme mi verdadera cordura, pensando sobre todo que cuando me ponía a su lado era una dulce chica sonriente, amable y feliz. No he dejado de ser feliz y creo que tras su partida lo soy aún más, sin embargo, ate mi corazón a una roca impidiéndole sentir de nueva cuenta algo que marcaría a fuego mi vida.

Aquel día en la cafetería no puedo definir si es el peor o el mejor, sola con mi libro y una copa de vino, mis días transcurrían entre hojas y letras, el alcohol en mis venas apenas palpable e insignificante. Algunas veces llevaba mi libreta preferida para escribir lo que sentía, miraba o nacía simplemente de la punta de mi pluma favorita hacia las letras que me hacían tan feliz.

Pero justo aquel día sin darme cuenta mi libro estaba por acabarse, no traía conmigo la libreta y mucho menos la pluma, mi copa de vino recién servida me esperaba y yo simplemente me senté ahí sola mirando a través del cristal como las personas comenzaban a sacar sus paraguas para caminar en la rue du Tertre, seguía consumiendo lentamente mi copa sin darme cuenta más que de los colores en los paraguas de la calle.

Al terminar mi copa saque mi paraguas morado y me dispuse a salir, pero justamente cuando sentí las gotas sobre mí decidí cerrar el paraguas y caminar bajo la suave brisa que sucedía sobre mí, llevaba entre mis manos protegiendo mi libro del clima, cuando sentí el impacto y cayo de mis manos mojándose por completo, el extraño frente a mí con el cabello cayendo por su frente formando pequeños espirales, las arrugas a los costados de sus ojos y la sonrisa irónica conformaban a alguien interesante pero pedante.

Parece que este libro es tuyo- me tendió la mano con el libro en ella

Gracias, y la próxima vez ten más cuidado- solté y caminé

Odiaba que mis libros se maltrataran y por culpa de él mi libro recién terminado estaba estropeado, su aliento a cerveza me concedía una idea del porque caminaba sin paraguas con una sonrisa llena de ironía en el rostro, como sabiendo algo que los demás desconocían, su actitud de pocos amigos saltaba a la vista sin necesidad de siquiera mirarle a los ojos, pues traslucía a sus poros.

¡Hey tú! ¡la que choco conmigo! - me gritaba

¿Qué quieres? - fulmine con mi mirada

Ten mi teléfono- me tendió una tarjeta de un local de cervezas con un número al reverso

Debe ser una broma- susurre

Llámame- y se marchó

Guardé distraídamente la tarjeta en mi chamarra mientras caminaba rumbo a casa, mis pensamientos no seguían un curso específico, ellos iban y venían de un lado a otro como si estuvieran intentado decirme algo.

Al llegar a casa me quité la ropa empapada y me metí a la bañera, el agua casi al borde y la esencia de coco llenaban rotundamente el baño, mis sentidos alertas y mi piel sensible al contacto del agua caliente con la frialdad que me representaba, las cicatrices que adornaban mis muñecas se veían más rojizas por el frío, mis labios de un tono morado y mi cabello empapado por la lluvia ahora estaban sumergidos en la bañera que se llevaba todo lo malo que podía existir.

Mientras reposaba mi cabeza en el borde más cercano mis ojos decidieron cerrarse casi en automático, recordé los tatuajes del chico de la tarjeta, dos o tres adornaban sus antebrazos que iban desnudos a pesar de la lluvia. Su cabello mojado sobre su frente y aquella sonrisa de suficiencia, que no sabía si tenía que ver con su estado de embriaguez o de verdad tenía que ver con su pedantería.

Mi mente seguía repasando esos momentos una y otra vez, su mirada me había atrapado y no por que tuviera unos ojos bonitos más bien se veían pequeños a causa de las arrugas que adornaban los lados, pero reflejan inteligencia y por qué no, un poco de poder. Sus labios sombreando un poco la parte alta de la barbilla y sus pecas que manchaban la piel blanca haciendo contraste.

Me dije que estaba loca, solo era un extraño a la mitad de la calle, un enamoramiento fugaz que pasaba todo el tiempo en el transporte o en la calle y quizá la única diferencia aquí era que tenía el número del perfecto desconocido.

Me deshice de las tonterías, era momento de comenzar una vez más como tantas otras veces lo había hecho, acerque el bolsillo de mi chaqueta, sacando la tarjeta que tenía escrito el número a las prisas y sumergiéndolo en el agua me quede mirando cómo se deshacía

suavemente, como la tinta escapaba del papel y dejaba de existir.

La soledad que acompañaba mi pequeño estudio en el corazón del 18^o barrio de París en Montmartre era feliz, acogedor, rústico y pacífico. Podía ver a los transeúntes desde la ventana y la iglesia del Sagrado Corazón por el balconcito que dejaba abierto para dejar entrar la magia del barrio.

Entrar a la universidad de París era uno de los logros más grandes que había tenido, no iba a desperdiciar mi beca completa en dramas amorosos que nada tenían que ver conmigo. Era muy difícil entrar a esa universidad, pero además hacerlo como becario implicaba que tenía un compromiso aún más fuerte.

Cocinar era aún mejor, pues la ventanita revelaba el patio trasero en el que estaban sembrados rosales, gerberas y un par de tulipanes, podía salir y leer en el césped que crecía lentamente por la poca lluvia. Mis alimentos se basaban básicamente en pasta, ensaladas y filetes los fines de semana, no era amante de la cocina, pero hacía lo que podía para sostenerme.

Una bola peluda se acercó a mi pierna mientras lavaba los trastes mi mascota de nombre Summer un perro de raza pug que me encantaba por su pelaje espeso y suave, era prácticamente mi hija, mi amiga y compañera, iba a todos lados tras de mí, cuando le contaba cosas inclinaba su cabeza de un lado a otro como incitándome a que siguiera con mis historias o quejas, movía su cola al compás de nuestros juegos.

Al día siguiente tenía que hacer un par de compras en el mercado ya que dos días más tarde tenía que empezar la escuela. Mire hacia mi escritorio, mi computadora estaba cerrada, un par de libretas ya usadas con mis diagramas para las historias, mis lapiceros relucían por la luz que los atravesaba y mis posesiones más preciadas, mis libros. Esos objetos llenos de hojas algunas viejas, otras nuevas, los cuales eran capaces de transportarme a lugares lejanos con solo posar la vista en ellos.

Subí a mi habitación, ubicada en el pórtico, la recámara de mi lugar estaba acomodada para fungir de vestidor y estudio. Prefería el pórtico para dormir, la vista era preciosa y la tranquilidad inconmensurable. Mi pequeña Summer dormía siempre a mi lado, desde que como una pequeña cachorra llegó en los meses más fríos del año no podía permitir que temblara mientras yo estaba caliente en mi cama.

Capítulo 3

El día siguiente era soleado, con una brisa cálida que indicaba que podías salir sin el abrigo o el paraguas. Me recogí el pesado cabello castaño en una coleta alta, puse sobre mi cuerpo un vestido veraniego lleno de flores que combinaban con mis zapatos bajos, maquillando mis ojos color café con rímel y un poco de delineador, tome mi bolso y las llaves para salir a las compras, las cuales repase mentalmente mientras me deslizaba entre la gente hacia la entrada del metro: lápices, una mochila, tres libretas y un par de etiquetas para nombrarlas.

Al llegar a la estación de metro me dirigí a comprar mi ración semanal de boletos los cuales me ahorrarían tiempo en días posteriores, me subí en el primer vagón que arribo a la estación, en el asiento de frente iba una madre con su pequeño la cual iba peleando pues el niño no dejaba de sacarse el zapato, esto me daba mucha risa porque era tal la frustración de la madre, pero la diversión del pequeño era contagiosa al punto que la señora comenzó a reírse mientras guardaba el zapato resignada.

Salir hacia el día soleado me daba la sensación de tranquilidad y satisfacción que tenía mucho no sentía. Fui directamente a la librería, deseaba tener un ejemplar de orgullo y prejuicio en versión especial que tenía mucho no veía. Al entrar el aire acondicionado me refresco al instante, y dirigiéndome haciendo caso omiso a las miradas por mi vestido, llegue a la sección de "clásicos/romance". Mis dedos se deslizaron entre los títulos de los ejemplares distraídamente, hasta llegar a la letra 'O' en donde lo encontré.

- ¡Vaya, la chica que choca! - la voz más pedante retumbo en mi mente, haciéndome alzar la mirada- y además no pide disculpas

- ¡Qué demonios! - maldije lo más bajo que pude

-Tranquila, vengo de paso. Pero creo que el destino me lleva a donde estas- su sonrisa ladeada llena de ironía

- Si claro, y yo soy la reina de Inglaterra- me mofe dejándolo solo y yendo a pagar mi libro

Sentía sus pasos detrás de mí, la electricidad que su cuerpo manaba me perseguía, me desconcertaba y a la vez me ponía furiosa el saber que podía hacer que perdiera el control de mí. Llegar a la caja desvió mi atención de como se había parado en la entrada.

Rogando por no perder el control de mis manos deslice la mano derecha en mi bolso para encontrar mi cartera, mientras el extraño de arrugas en los ojos me veía con una sonrisa de suficiencia al parecer satisfecho de lo

que estaba provocando en mí.

No podía negarlo, toda su energía me abrumaba de la forma más inusual dado que jamás me había tocado, me había hablado cuando mucho con 20 palabras y parecía estarse burlando de mí todo el tiempo. Viendo de reojo me fije en sus brazos, los tatuajes que los adornaban le daban un aspecto peligroso y por qué no, bastante sexy.

Pague mi cuenta, sumamente nerviosa por tener que pasar a su lado, sabiendo que me estaba esperando, me moví rápidamente tratando de esquivarlo como si fuera una bola de fuego que podría matarme, pero para mí poca fortuna me atrapo antes de que pudiera salir corriendo como si mi vida dependiera de ello.

- ¿Me puedes acompañar por un café? - note como sus manos se movían frenéticamente

-Ni loca- conteste casi por inercia, más que por convicción

- ¡Uy! Chica difícil, me gusta- sonriendo de lado avanzo por la calle a mi compás

- ¡Vaya, chico que no entiende! - sonreí sin darme cuenta

-Bonita sonrisa, dado que es la primera que me regalas- sus ojos pasearon suavemente sobre mis labios

-Gracias-dije completamente roja- pero eso no cambia la idea de que vaya contigo por un café

-Bien- me miro pensativo- apostemos

-Me gusta la idea- mi sonrisa se ensancho

-Si consigo encontrarte otra vez en cualquier lugar o momento, tomaremos ese café- me afirmo

-Hagamos esto más interesante- ladee la cabeza- Si me encuentras, y además logras que me ponga roja otra vez, ese café es un hecho

- ¡Es un trato! - estiro la mano y me estrecho

- ¡Hasta luego extraño! - camine en sentido contrario a él sin esperar respuesta

Mis piernas temblaban mientras caminaba, sonreía como si nunca hubiera hablado con un chico, pensando en que lo más probable es que jamás volvería a verlo me saco de mi ensimismamiento para dar un choque en el

concreto de la realidad.

Me pasee por la Plaza de la Concordia, mientras veía los aparadores de ropa y joyería carísima que ni en sueños podría comprar, pero me encantaba admirarlos e imaginarme vestida en aquella ropa exclusiva.

Al llegar al parque de los Campos Elíseos me senté en una banca y saqué mi libro nuevo que, aunque había leído más de 10 veces no dejaba de emocionarme como la primera vez que conocí al señor Darcy, la evolución de su relación era tan diferente como incomprendida, pero a su vez todos los que habíamos leído la historia pensábamos en ese amor único que ellos tenían y que nadie comprendía, en parte por cómo se negaban a aceptar la naturaleza de sus sentimientos.

Leer era la cosa más mágica que conocía, me parecía fascinante como podía ser sumergida en un mundo creado por otra persona, a partir de sus ideas y experiencias a partir de la necesidad de crear algo idílico y que todo tiene solución.